

tracción llamada "realidad", cuyo emblema suele ser la imagen sometida de un picapedrero o la cabeza de un rey clavada en una pica. Es evidente que las ideas reflejan (?) lo que hay, pues, efectivamente, todo pensamiento es pensamiento de lo real —o, si no, no es real pensamiento—. Pero es preciso aclarar que ninguna ciencia "infraestructural" —economía, biología, historia política...— agota con su interpretación el sentido de las concepciones filosóficas o artísticas, reduciéndolas al lenguaje de la "realidad de la buena" que ellas manejan. Aunque, por supuesto, los reduccionismos no pretenden más que disculpar la ignorancia de la cosa misma. Antídoto contra ellos es este espléndido libro de Gaos, que, en primer término, sorprende por la cantidad de conocimientos estructurados en él. No sólo hay que tener una cultura verdaderamente omnicomprensiva para tocar todos los campos con la brillantez con que lo hace Gaos, sino —lo más importante— un conocimiento en profundidad de qué es la historia de la cultura, para, por tanto, de toda la masa de obras posible ser capaz de elegir lo esencial.

La obra comienza con la visión medieval del mundo, estudiada en tres perennes monumentos: la catedral de Chartres, la *Summa Theologica* y la "Divina Comedia". Desde este principio, vemos que es voluntad de Gaos no dejar fuera de juego ninguna expresión del pensamiento, pertenezca al campo que pertenezca. Efectivamente, fiel a esta disposición, el resto del curso estudiará sucesivamente obras filosóficas, como la "Crítica de la razón pura"; literarias, como el teatro de Molière o el Quijote; religiosas, como los "Ejercicios" de San Ignacio o el "Manifiesto a la nobleza" de Lutero; científicas, como las teorías de Galileo,

Huygens o Newton; políticas, como el "Leviathán" de Hobbes o el "Manifiesto comunista", y libros de viajes, tratados de derecho internacional, manifiestos de estética o economía... No se trata de una antología más o menos arbitraria ni de una galería de curiosidades: Gaos sabe desentrañar la formación, desarrollo y declinar de las concepciones fundamentales que han regido la relación intelectual del hombre con su vida. Lo que se despliega a través de la "Historia de nuestra idea del mundo" es una razón en marcha, enfrentada a la necesidad, atenta a los descubrimientos, reverente ante lo sagrado, audaz frente a lo prohibido, sometida a los intereses, la autoridad y el error, pero rebelde de algún modo ante estas coacciones. Si pudiéramos quitarle su matiz de fe en el progreso al título del libro de Croce, diríamos que esta obra de Gaos nos muestra "la historia como hazaña de la libertad". Pero no una libertad que avanza ininterrumpida y necesariamente hacia lo mejor, sino un constante debatirse entre retrocesos y conquistas, cuyo balance nunca puede ser definitivo sin caer en lo ilusorio... o en lo transhumano.

José Gaos: un académico sin dogmas. Como podía ser un filósofo, un rector de Universidad, el año 36 en España. ■
FERNANDO SAVATER.

1921: EL P.S.O.E. Y EL COMUNISMO EN ESPAÑA

La revolución técnica experimentada en la reprografía plantea cada vez con mayor intensidad el tema de la reedición de textos de historia política, ahora



sorprendentemente fácil una vez producida la localización. La tradicional edición crítica tiende a diluirse en una reimpresión que, habitualmente, la empresa editorial se encarga de calificar de reveladora. Vaya como ejemplo la aún reciente publicación por Editorial Zero del Congreso del PSOE de 1921, en el que se consuma la escisión socialista en torno a la Tercera Internacional (1). Un breve recuerdo de los hechos puede servir para evaluar, a través de la omisión del contexto, el sentido real de este tipo de ediciones.

El 13 de abril de 1921, al finalizar el tercero de los congresos extraordinarios que la dirección del Partido Socialista Obrero Español había convocado consecutivamente en menos de año y medio para que el partido se pronunciase sobre la actitud a adoptar ante la existencia de dos Internacionales Obreras, se produjo la escisión mediante la cual nació el Partido Comunista Obrero Español (no el Partido Comunista Español, como reza la portada de Zero). No era, sin embargo, la primera escisión comunista que se llevaba a cabo en el seno del movimiento obrero español. Justamente un año antes, el 15 de abril de 1920, la Federación de Juven-

(1) Congreso Extraordinario del PSOE, 1921. Nacimiento del Partido Comunista Español. Ed. Zero, 1974. Distribuye ZYX.

tudes Socialistas, a instancias de su Comité Nacional, había decidido abandonar el marco del socialismo español y transformarse en organización comunista (ya en diciembre de 1919, en el curso de un congreso, se acordó la integración en la Internacional Comunista) con la denominación, esta vez sí, de Partido Comunista Español. Posteriormente, a principios de 1922, ambas organizaciones, de la mano de Antonio Grazia-dei, el delegado de la IC, se fusionarían, dando origen al definitivo Partido Comunista de España.

Algunas de estas precisiones que anteceden, otras no, las hace la Editorial Zero en su pequeño prólogo de página y media a su reciente edición de las reseñas que en el diario **El Socialista** aparecieron a lo largo del tercer congreso extraordinario a que nos referíamos al principio. Consta el libro de dos partes, en la primera de las cuales se recogen algunos aspectos del debate previo al congreso, tales como la solicitud de ingreso (condicionada) en la Tercera Internacional, la respuesta del Comité Ejecutivo de ésta, etcétera, mientras que la segunda se refiere al congreso en sí.

Insistimos en que es siempre positiva la edición de este tipo de documentos históricos, si se trata de lograr un mayor conocimiento de nuestro pasado próximo y en especial de lo relativo al movimiento obrero, muchos de cuyos aspectos han sido difíciles de tratar públicamente hasta estos últimos tiempos. Nada, pues, que objetar por nuestra parte a esta labor, todo lo contrario. Creemos, sin embargo, que la reedición requiere como indispensable el acompañamiento, si no de un estudio exhaustivo, sí cuando menos de una amplia introduc-

ción o de unas notas críticas que sitúen al lector en el marco histórico de los hechos con los que se va a enfrentar y que le precisen toda una serie de cuestiones desconocidas para el hasta ese momento más o menos profano en el tema. De lo contrario, aparte de un conocimiento parcial y poco fundamentado, se corre el peligro de que las conclusiones extraídas tengan escasa validez.

Pueden servir de ejemplo las afirmaciones tan tajantes como poco rigurosas que incluye la nota de presentación editorial: "De una lectura serena, y movido por el deseo de investigar, se deducirá fácilmente que no es la moderación ni el espíritu socialdemócrata lo que llevaría a la mayoría del PSOE a no adherirse a la Internacional Comunista, sino exclusivamente la obligatoriedad de las 21 condiciones (2), algunas de ellas imposibles de ser aceptadas, principalmente la 21, que llevaba al partido a una escisión obligatoria.

"En el Congreso no se abandonan las tesis del socialismo revolucionario, como comunistas y socialdemócratas, de dentro y de fuera del partido, han querido hacer ver. Así, por ejemplo, la toma del poder político, al margen del juego parlamentario, y la necesidad de implantar la Dictadura del Proletariado, se mantienen y defienden en boca incluso de algunos de sus más destacados líderes".

No es nuestra intención discutir el carácter general de estas afirmaciones. En primer lugar, porque el estrecho marco de una

(2) Se trata de las 21 condiciones que el segundo congreso de la Internacional Comunista, celebrado en julio de 1920, estableció como "filtro" obligatorio para todas las organizaciones que pretendieran ingresar en la IC. Se referían fundamentalmente a la táctica, la estrategia y a determinados detalles organizativos de los futuros partidos comunistas.

recensión no es el lugar apropiado, y, en segundo término, porque creemos que la práctica política anterior y posterior del PSOE ha dilucidado suficientemente esta cuestión. Concretamente, desde la escisión hasta 1939 (por referirnos exclusivamente a la vida "pública" del partido) ha habido en España suficientes momentos de crisis para que en ellos hombres como Besteiro, Prieto, Saborit, Largo, De los Ríos, etcétera, hayan mostrado netamente, cualquiera que fuera, su orientación ideológica. Así, pues, ese aspecto no nos atañe en este momento. Lo que sí ponemos en cuestión es la afirmación concreta de que de la exclusiva lectura de las crónicas (no actas) que da **El Socialista** (publicación controlada por los antiterceristas) se desprenda que el PSOE no abandonara los principios del socialismo revolucionario. Ni las resoluciones finales ni las manifestaciones que las dos tendencias hicieron en el curso de este tercer congreso extraordinario son valora-bles en su justa medida si no es en íntima conexión con lo sucedido en los dos congresos extraordinarios anteriores.

El primero de ellos tuvo lugar en diciembre de 1919 y fue convocado, según decía la propia circular-convocatoria, ante las reiteradas peticiones que en ese sentido habían hecho diversas agrupaciones. En este momento todavía la base del partido no había asumido mayoritariamente, como ocurriría luego, la situación de bancarrota en que se encontraba la Segunda Internacional como consecuencia de su comportamiento en la primera guerra mundial. Amparándose en esta circunstancia, la mayoría de la dirección del PSOE apoyó la tesis segundista mediante un dictamen de la Comisión Ejecutiva que leyó Besteiro y que concluía del

siguiente modo: "La Comisión Ejecutiva propone al Congreso que, lejos de contribuir a debilitar los organismos internacionales existentes, procure nuestro partido fortalecerlos e influenciarlos en el sentido anteriormente indicado, y, por lo tanto, que acuerde mantener su adhesión a la Segunda Internacional, que constituye la organización más poderosa hoy existente, cuyas decisiones, si su potencialidad no es imprudentemente debilitada, pueden ejercer una influencia eficaz sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales en este momento crítico de la historia". Previamente, Basteiro se había referido a la solidaridad con la Revolución rusa, pero, a cambio, en el dictamen de la Ejecutiva, ni siquiera se hacía mención a la parte de la propuesta que apoyaban, relativa a la posibilidad de imponer sanciones a aquellos elementos de la Segunda Internacional cuya conducta durante la guerra no hubiera sido acorde con los principios socialistas. Como es obvio, por su parte, los futuros comunistas proponían, argumentando contra el reformismo de la Segunda, la entrada inmediata en la recién fundada Tercera Internacional.

A pesar de la derrota, la fracción "tercerista" siguió con su línea de actuación y logró la convocatoria de un nuevo congreso seis meses más tarde, en junio de 1920, para deliberar sobre el mismo tema. En esta ocasión, hasta el orden del día fue objeto de durísima lucha en el seno de la Ejecutiva (Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Lucio Martínez, Núñez Tomás, Lamóneda y Núñez de Arenas), que dominaban los antiterceristas. En las vísperas de los debates, y ante la imposibilidad de seguir *apoyando a la Segunda Internacional* —cuya inactividad había ayudado en gran medida a que

se consiguiese este segundo congreso—, la fracción segundista de la Ejecutiva comenzó a hacer propaganda siempre en contra de la Tercera, pero esta vez a favor de la "Internacional de los reconstructores", patrocinada por los que, aun reconociendo el hundimiento de la Segunda, no estaban dispuestos a alinearse en la Tercera. En el transcurso del congreso, esta postura se hizo inviable dado el ambiente general pro-tercerista y recurrieron a una maniobra que les iba a proporcionar la victoria. Frente al ingreso puro y simple en la IC, patrocinado por los terceristas, opusieron el ingreso condicionado: derecho a la autonomía en la táctica, derecho a revisar "así la doctrina definitiva de la Tercera Internacional como los acuerdos posteriores de ésta", y derecho a asistir a todas las reuniones encaminadas a la unificación. Ello significaba estar y no estar al mismo tiempo. Una vez más triunfó la moderación y esta propuesta fue aprobada con 8.269 votos, por 5.016 de los terceristas y 1.615 abstenciones. Entre los que, a pesar de todo, continuaron apoyando el seguir al margen de la Tercera Internacional estaban Prieto, Largo, Besteiro e Iglesias.

El resto puede seguirse a través del libro que comentamos. En abril de 1921 hay nuevos datos y los argumentos usados por los segundistas hasta el momento se ven reforzados por la decisión tomada por la UGT en el sentido de rechazar la incorporación a la Internacional Sindical Roja, por la puesta en marcha de los "reconstructores" y por lo riguroso de las 21 condiciones de la Internacional Comunista.

Con lo anterior creemos que queda bastante claro que, como decíamos al principio, por sí solo el Congreso de 1921 no es relevante. En el conjunto del

proceso, las 21 condiciones no fueron sino un dato más (de última hora) que sirvió de apoyatura para insistir en el rechazo de la Tercera Internacional. Por otra parte, es difícilmente conciliable la Dictadura del Proletariado, que Besteiro decía aceptar, con la permanencia en la Segunda Internacional; en este sentido, declaraciones de este tipo no son sino eso: declaraciones imprescindibles en toda organización obrera o sector de la misma que quiera seguir manteniendo su hegemonía. ■ JAVIER VALERO.

UN ANALISIS DIVULGADOR DEL FENOMENO VAMPIRICO

La escasa atención de la actividad editorial hacia ciertas temáticas de índole folklórica, mágica o mitológica —con la excepción de unos cuantos volúmenes al respecto publicados durante los dos últimos años y con diversa oportunidad y fortuna por Barral—, distingue por lo insólito la edición en castellano de la *Historia natural de los vampiros*, de Anthony Masters, en la serie Enigmas del Universo, de Editorial Bruguera.

Siguiendo las líneas de investigación e interpretación trazadas por el maestro reverendo Montague Summers (autor, entre otros, de *The Vampire, his kith and kin*, *The history of witchcraft* y *The geography of witchcraft*) y por la escritora y antóloga Ornella Volta (*The Vampire*), Anthony Masters ha elaborado un manual bastante completo (con materiales ya conocidos) por lo que se refiere al análisis, somero, pero correcto, de las teorías en torno al vampirismo y